



Tiempo y sociedad

Reflexiones y temas emergentes

Liliana Ibeth Castañeda-Rentería
Emilia Araújo
(Coordinadoras)

Tiempo y sociedad

Liliana Ibeth Castañeda-Rentería

Emilia Araújo

(Coordinadoras)

Tiempo y sociedad

Reflexiones y temas emergentes

Liliana I. Castañeda-Rentería

Emilia Araújo

Tania Rodríguez Salazar

Rosamaria Giatti Carneiro

María Martha Collignon

Gizelle Guadalupe Macías González

Joel Pedraza-Mandujano

Pedro Eduardo Ribeiro

Lucrecia Greco

Sabeli Sosa Díaz



CECS
centro de estudos
de comunicação
e sociedade



Madrid - Santiago - Montevideo - Asunción - Lima - Buenos Aires - Bogotá - México

Tiempo y sociedad : reflexiones y temas emergentes / Liliana Ibeth Castañeda-Rentería ...
[et al.] ; Coordinación general de Liliana Ibeth Castañeda-Rentería ; Emilia Araujo. - 1a ed.
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : SB, 2023; México : Universidad de Guadalajara, 2023.
204 p. ; 23 x 16 cm.
ISBN 978-631-6503-29-9

1. Ciencias Sociales. 2. Sociología. 3. Antropología Social. I. Castañeda-Rentería, Liliana Ibeth, coord. II. Araujo, Emilia, coord.

CDD 301

ISBN 978-631-6503-29-9

Primera edición: junio 2023

© Sb editorial - Piedras 113 - C1070AAC - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: (+54) (11) 2153-0851 - www.editorialsb.com

© Universidad de Guadalajara

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Alfredo Peña Ramos
Rectoría de Centro Universitario de Tonalá

Edgar Eloy Torres Orozco
Rectoría del Centro Universitario de la Ciénege

Este texto fue evaluado y dictaminado por pares a doble ciego, designados por los Comités Editoriales de ambas instituciones.



Este trabajo tiene apoyo de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., en el marco del proyecto UIDB/00736/2020 (financiamiento base y programático) a que está vinculada la investigadora Emília Araújo.

Índice

Presentación	9
---------------------------	----------

CAPÍTULO I

Apuntes sobre el uso del tiempo y el género en las ciencias sociales.....	15
--	-----------

LILIANA I. CASTAÑEDA-RENTERÍA; EMILIA ARAÚJO

1. Introducción	15
2. Usos y relaciones entre tiempo y género	16
3. Apuntes sobre el tiempo en la pandemia de COVID-19.....	26
4. Conclusiones.....	32
Bibliografía	33

CAPÍTULO II

Las vivencias del tiempo durante la pandemia por el coronavirus y el uso de tecnologías digitales en la relación de pareja	43
---	-----------

TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR

1. Introducción	43
2. Metodología.....	47
3. Las vivencias del tiempo, entre lo social, lo subjetivo y lo digital....	48
4. Las tecnologías, el bienestar personal y la sociabilidad afectiva durante la pandemia.....	49
5. Las desaceleraciones/reaceleraciones del tiempo y la vida íntima	53
6. La monotonía y las oportunidades de las tecnologías relacionales ..	56
7. La simultaneidad, la pérdida del control del tiempo y el imperativo de productividad	59
8. La espera, entre lo insoportable y lo gratificante	64
9. Conclusiones.....	66
Bibliografía	68

CAPÍTULO III

A casa pandêmica e as mulheres em seus tempos e espaços: Cuidado, trabalho e intergeracionalidade	71
ROSAMARIA GIATTI CARNEIRO	
1. A casa pandêmica no Brasil: tempos e espaços	71
2. O casa e o cuidado ao longo das gerações de mulheres brasileiras (1940, 1970 e 2000)	79
3. O que pode nos contar a casa pandêmica sobre o ordinário da vida das mulheres?	84
Bibliografia.....	87

CAPÍTULO IV

El poder del tiempo en la afirmación de la identidad de género	89
MARÍA MARTHA COLLIGNON	
1. Introducción	89
2. Tiempo, identidad y género: referentes conceptuales y decisiones metodológicas del trabajo.....	92
3. Hallazgos y reflexiones en torno al entramado tiempo-identidad de género-poder	98
4. Conclusiones.....	103
Bibliografía	104

CAPÍTULO V

Miradas intergeneracionales. Itinerarios de mujeres integrantes de una empresa familiar	107
GIZELLE GUADALUPE MACÍAS GONZÁLEZ	
1. Introducción	107
2. Apuntes metodológicos: la aproximación a las mujeres	108
3. Las mujeres	109
4. La experiencia temporal de las mujeres de tres generaciones	111
5. Conclusiones.....	125
Bibliografía	128

CAPÍTULO VI

Reconfiguración del tiempo y el espacio en la enseñanza-aprendizaje en contextos de la pandemia provocada por el COVID-19..... 129

JOEL PEDRAZA-MANDUJANO

1. Introducción	129
2. Proceso enseñanza-aprendizaje en el modelo intercultural antes de la pandemia	130
3. Vinculación comunitaria	132
4. Proceso enseñanza-aprendizaje durante la pandemia.....	135
5. Conclusiones.....	141
Bibliografía	143

CAPÍTULO VII

As temporalidades da pandemia e do confinamento: discursos nas chamadas de capa da *Sábado* e da *Visão* em Portugal 145

PEDRO EDUARDO RIBEIRO

1. Introdução	145
2. Temporalidades, comunicação e discurso.....	146
3. As revistas de informação generalista, as capas e as chamadas de capa	149
4. Nota metodológica.....	150
5. Resultados do estudo: o confinamento de 2020 pelas chamadas das revistas.....	152
6. A pandemia “aqui e agora”: esperança, saídas e luzes.....	152
7. A pandemia: regressando ao futuro e a importância da saúde	153
8. Atores: o ator não humano, cientistas e pessoas políticas como agentes na temporalidade da pandemia.....	155
9. Estratégias discursivas: a legitimação do tempo	157
10. O confinamento de 2021 pelas chamadas das revistas.....	159
11. Um regresso ao confinamento: o que fazer?	159
12. De novo: o vírus como ator, pessoas afetadas e profissionais da Saúde	161

13. Metáforas: trajetos da realidade ao redor da pandemia	162
14. Estratégias discursivas: entre a legitimação e a politização	162
15. Reflexões finais	164
Bibliografia	166

CAPÍTULO VIII

<i>Para avançar a gente vê atrás. Micropolíticas del tiempo y la memoria en prácticas performativas afrobrasileñas</i>	171
---	------------

LUCRECIA GRECO

1. Introducción	171
2. Espacios y movimientos: La Asociación de Capoeira, Escuela de Jongo y Grupo de Teatro del Oprimido	173
3. Tiempos y cuerpos: consideraciones teóricas sobre <i>performance</i> , historia y memoria	175
4. Historias: pasados en el presente	178
5. Micropolíticas: historia crítica y conocimiento	184
6. <i>Para avançar a gente ve atrás</i> . Potencias de continuar	187
Bibliografía	188

CAPÍTULO IX

El estudio de la(s) memoria(s) desde la etnografía	191
---	------------

SABELI SOSA DÍAZ

1. Introducción	191
2. La memoria y su imbricación con el poder	192
3. La mirada etnográfica sobre la importancia del pasado en el presente	194
4. La especificidad de la investigación etnográfica para el estudio de la(s) memoria(s)	197
5. Conclusiones.....	200
Bibliografía	201

CAPÍTULO V

Miradas intergeneracionales. Itinerarios de mujeres integrantes de una empresa familiar

Gizelle Guadalupe Macías González¹

1. Introducción

El presente texto da cuenta de las trayectorias de vida de tres mujeres integrantes de una familia empresaria del sector agropecuario. El objetivo que se persigue es analizar en comparativa sus itinerarios construidos en torno a las características de su propio curso de vida personal, sus relaciones con la empresa y con los integrantes de la familia empresaria, valorando los elementos y sucesos clave que perfilaron su recorrido. En particular, busco indagar a través de los discursos de las mujeres cómo experimentan y “usan” su/el tiempo y su relación con la forma en que se representan a sí mismas.

Así, también, la finalidad de intercalar distintos ciclos de vida femeninos en el tiempo es, a su vez, develar las temporalidades, las relaciones prevalecientes, las que han sido constantes y las que han cambiado, las vinculaciones de poder y dominación en las que están inmersas y las características del grupo cercano con el que conviven y al que pertenecen. De este modo, se busca realizar un análisis centrado en el tiempo y las temporalidades descritas y narradas por las

1 Profesora investigadora en la Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de los Altos. Integrante de la Red de Ciencia, Tecnología y Género, de la Red de investigación de la Empresas familiares y de GIIMCCO. Correo electrónico: gmaciasg@cualtos.udg.mx

mujeres, en el cual el tiempo es un eje de análisis y renegociación que impacta en un contexto y tiempo organizacional del entorno empresarial, atravesado por tiempos macroestructurales.

La novedad de este abordaje radica en que, en lo que respecta a la empresa familiar, autores como Sharma *et al.* (2014) señalan que el tiempo ha sido poco estudiado en cuestiones cuantitativas, estructurales y relacionales. La interconexión de varias temporalidades entre distintas esferas y la intersección con el género vinculan tiempo, valor y economía desde una perspectiva temporal de los negocios familiares.

Por lo tanto, en este trabajo analizo la percepción y los usos del tiempo a nivel individual en mujeres de diferentes edades y su relación con los tiempos vinculados a la empresa familiar bajo la lente de la perspectiva de género feminista.

2. Apuntes metodológicos: la aproximación a las mujeres

Visibilizar la condición, situación y posición de género de mujeres (y de hombres) es acercarse a historizar cada una de ellas, por lo que, en este documento, conforme lo señala Castañeda (2008), se trata de reconstruir las circunstancias, los valores, la mentalidad prevaleciente y los sistemas normativos en los modelos y cultura de género que orientan su definición. Para revelar dicha experiencia se adoptó un procedimiento impulsado por la investigación feminista centrado en entender el fenómeno, con la intención de establecer una relación de estudio por parte de la autora como investigadora en el propio contexto vital de las mujeres, otorgando valor epistémico al conjunto de elementos que constituyen su cotidianidad.

El primer acercamiento de manera directa a las historias de vida se lleva a cabo por parte de la investigadora a través de entrevistas formales realizadas en el verano de 2020, en un período de restricción por la pandemia del COVID-19, propiciando tal vez cierta reflexión de los tiempos vividos por esta circunstancia. Las entrevistas se llevaron a cabo a solas con cada mujer y cara a cara con el uso de cubreboca; se desarrollaron: una, en la sala de la casa de la abuela con ella; otra, en un cuarto de la misma casa con la nieta, y la última, en el comedor de su casa con la madre-hija. Posteriormente, de manera espontánea e informal, se recopiló información proporcionada en distintos momentos (Castañeda, 2008), que surgieron después de dichas entrevistas por algunos intercambios, los cuales fortalecieron la claridad de los datos obtenidos mediante diálogos que

se compartieron en diversos momentos y como en la primera ocasión, entrevistada y autora de la investigación solamente. Encuentros que colaboraron en mejorar el acercamiento y conocimiento más profundamente de las mujeres.

Dos momentos vinculados con el estudio formal: con la abuela –de nuevo en la sala de su casa– al revisar junto con ella algunos álbumes fotográficos familiares e intercambiar las experiencias plasmadas en diversas etapas de su vida tratando de elegir una fotografía, y con la madre-hija cuando firmaba un escrito de autorización de uso de la información de la entrevista en el recibidor de su casa al platicar sobre sus experiencias en torno a la construcción de su hogar. Y, también, de manera informal por encuentros posteriores que se presentaron en más de una ocasión con la nieta al conversar espontáneamente, ya que se coincidió en momentos y lugares en que los hijos de la entrevistada y la investigadora frecuentaban divirtiéndose juntos. Sumando estas circunstancias, se fortaleció la indagación en los puntos de vista de las vivencias de estas mujeres.

3. Las mujeres

3.1. La primera generación

El estudio de la primera generación de la empresa familiar parte desde Inés², quien representa a la abuela. Es la segunda hija de un matrimonio que conformó una familia de seis integrantes. Actualmente tiene setenta y ocho años. Ella relata que en sus inicios ayudaba a su padre y a su madre en su negocio de abarrotes en su localidad, acomodando kilos de azúcar y piloncillo para la venta, y los domingos recogía huevos de las canastas que traían las personas del rancho, quienes regresaban con avíos en esas mismas canastas. Esperaba que llegara un/a hermano/a a quedarse en la tienda para poder irse. Inés estudió hasta tercero de primaria; era lo que había en la comunidad donde vivían. Su padre hacía viajes hasta Tijuana, que duraban hasta un mes, y cuenta que a él le gustaba que tuvieran algo para que no les faltara nada, por ello pensaba en el abarrote. Su madre estaba al frente de la tienda y de los puercos. La abuela tuvo un periodo de noviazgo de seis años; conoció a su marido cuando ella iba por la leche para su familia, el joven se le apareció en su bicicleta y no era su costumbre platicar con él, lo hacía escondidas y se escribían por carta cuando él se iba a la ciudad de México. Se casó a los 21 años y fue a vivir a la capital mexicana junto a su esposo, quien trabajaba como abonero, al igual que varias personas

2 Se utilizan nombres ficticios para mencionar a las participantes.

de su familia. Al pasar los años regresaron a su ciudad de origen debido a que surgió una oportunidad laboral para el marido de apoyar a su hermano en su granja, del cual se separa al poco tiempo al formar su propio negocio familiar. En su matrimonio concibió a tres hijas y tres hijos; a su vez, tiene doce nietas y trece nietos, así como tres bisnietos y una bisnieta.

3.2. La segunda generación

Lourdes es la primera mujer de tres y, a su vez, la tercera integrante de los seis que componen su familia. Ella conforma la segunda generación, es decir, es la hija de Inés y la madre de Anel. Tiene cincuenta y tres años y alrededor de veinte años de haber contraído matrimonio. Vivió hasta los nueve años con su familia en la capital de la República mexicana y, posteriormente, se trasladaron a la ciudad donde continúa viviendo, en la cual terminó sus estudios de preparatoria. Señala que antes de casarse trabajaba de siete a once de la mañana en la granja, regresaba a la ciudad a realizar los pendientes financieros de dicho negocio y, por la tarde, volvía a la granja para realizar los pendientes del lugar, como revisar y pesar las ventas, los envíos, el control de corte diario, de entradas y salidas, entre otros. Posteriormente, se casó con un amigo de sus hermanos a quien conoció en una salida vacacional en Acapulco, a la cual se fueron de excursión por separado. Actualmente, tienen cinco hijas. Sobre sus prácticas diarias y laborales señala que continuaba con la rutina anterior hasta que tuvo a su segunda hija, por lo que decidió reubicar su oficina en la misma ciudad donde vivía para no trasladarse a la granja y poder atender a su familia. No obstante, después de unos años, cuando reconoció su gusto por el campo y el traslado en carretera, y lo incómodo de las distracciones causadas por intercalar actividades en su hogar en los mismos horarios de su rutina laboral, regresó a su práctica anterior de trasladarse a la granja desde la mañana. Sin embargo, recientemente prefirió extender su jornada en la granja hasta terminar su agenda diaria para no regresar a esta por la tarde. Además, en los últimos años se convirtió en abuela de un nieto y una nieta, que son los hijos de Anel, su hija.

3.3. La tercera generación

La tercera generación está conformada por la segunda nieta mayor, que es Anel, quien, a su vez, es la primera hija de Lourdes, y son cinco hermanas. Tiene 31 años de edad, está casada, tiene un hijo y una hija. Se incorporó a trabajar desde pequeña en la empresa familiar en actividades en las que colaboraba, y se formó académicamente hasta la preparatoria en su ciudad de origen. A su vez,

tuvo la oportunidad de viajar a Boston a los 13 años a prepararse en el idioma inglés. Al terminar su educación media superior, se trasladó de su población de origen a estudiar en una universidad privada en la capital del Estado y trabajó desde pequeña porque le gustaba. Sin embargo, hizo una pausa en el trabajo remunerado en los primeros semestres de su formación y, posteriormente, decidió comercializar accesorios de joyería y ropa a la par de estar estudiando. Egresó de la Licenciatura en Mercadotecnia y se reincorporó de manera formal a laborar en la empresa familiar, pero en esta ocasión le tocó la apertura de esa área en la compañía. Decidió también emprender un negocio de alimentos, un restaurante con su pareja (entonces novio), a la par que trabajaba en la empresa familiar agropecuaria. Con paso del tiempo y con el crecimiento de su propio emprendimiento, señala que tuvo que dedicarse solamente al restaurante, el cual creció con una nueva propuesta que acrecentó sustancialmente su capacidad de atención y generó una infraestructura *ex profeso*.

4. La experiencia temporal de las mujeres de tres generaciones

4.1. El tiempo personal

Conforme al enfoque microsocia, la vivencia del tiempo permite visualizarse como un recurso que se utiliza desde un cuerpo en el que se vive y desde una experiencia personal (Araújo y Barros, 2017), por lo cual las tres generaciones lo expresan en ambos entornos.

Como recurso

La abuela Inés valoraba el tiempo como un recurso, pues en la época cuando ella participaba en la formación de sus hijos, aprovechaba su tiempo vinculado a este período para desarrollar negocios: “Pues cuando iba a la escuela a recoger a mis hijos tenía mis clientas e iban a mi casa y les hacía trabajos de costura. Y les decía: ‘¡Traje esto!, ¡me trajeron jarrones, me trajeron equipales!’”. Cosía ropa y vendía productos que su hermano le traía, ya que era chofer, y la abuela aprovechaba los viajes para trasladarse de la ciudad de México a su ciudad de origen en Jalisco por las vacaciones de sus hijos, así visitaba a sus padres durante este tiempo.

Mientras que Lourdes, la hija, señalaba el tiempo como recurso al valorar que lo utiliza para apoyar a sus hijas como un período prioritario, sin embargo, tuvo oportunidad algún tiempo para realizar labores filantrópicas: “En asociaciones, como ANSPAC, estuve como unos diez años ayudándoles, dimos clases

a las señoras de la granja y, si yo no sabía el tema, conseguía personas profesionales para que se los dieran, esto para que las señoras abran los ojos y se superen. Ahora no alcanzo tanto, ahorita ¡entre nietos e hijas! Y, la que se anda casando y que la que no se ha podido casar por la pandemia y que esto no... Y en ver qué va a hacer la otra, que ahorita no hay viajes de su agencia... Primero tienes que enfocarte en apoyar, en sacar adelante a tus hijos”.

Anel deja ver su experiencia del tiempo que se asocia como recurso cuando la apoya en lograr su objetivo económico: “Desde la secundaria... Yo en mis vacaciones tenía claro que a mí no me daban para gastar, y si yo quería traer para gastar, yo tenía que trabajar. Entonces, yo a las ocho de la mañana tenía que estar bañada, cambiada, arreglada, con cama tendida para irme a trabajar con mi mamá”.

Como impacto corporal

Inés comenta que estuvo un lapso de tiempo con una enfermedad muy compleja en su estómago que marcó su vida, alrededor del año 2000: “Duré como diez meses entrando y saliendo del hospital, tenía una obstrucción intestinal, me llevaron a Houston, médicamente me decían que ya no tenía remedio, me hicieron como siete operaciones. Tres meses duré con el estómago abierto que se me veían las tripas”.

Lourdes, por su parte, deja ver que el desempeñarse en una actividad y estar en un lugar en el que no se siente bien le impacta en su salud mental: “Me quedé en la zapatería [el negocio de la hermana] y dije: “Yo aquí no, yo me vuelvo loca. ¡A mí me gustaba el salir a la carretera, me encanta manejar en carretera!”. También menciona que hubo situaciones que impactaron en su vida: “Tienes la obligación diaria de sacar la rutina, de que tienes que ir al banco o de mandar al banco y ahorita, aunque sea ya electrónico, hay vueltas que tienes que hacerlas y correr. Claro que tienes que tener algún día de explosión, claro que lo tuve que haber tenido”.

Anel, por otro lado, afirma cómo impactaban sus actividades laborales en su vida: “De recién que abrimos, a mí se me hacía la locura, acababa cansadísima. Trabajar en un restaurante es muy pesado, en el restaurante se trabaja los días en que la gente descansa, ha habido jornadas pesadas”. Incluso muestra cómo han sido las consecuencias de su ritmo de vida: “A mí me da una depresión fuertísima. Yo caigo en depresión posparto completamente, porque a mí se me hacía que jamás, pero... principalmente era el tema laboral, se me hacía que yo jamás iba a volver a tener una vida, o sea, mi vida y que alguien dependía completamente de mí”.

Como experiencia

Actualmente, Inés señala que disfruta mucho de salir de paseo con su esposo. Relata que, en estos tiempos de pandemia, cuando vio que varias personas de su familia, hijas, hijos, nietas y nietos, se empezaron a contagiar de covid y ella no estar en la ciudad y no acercarse a sus familiares, planeó y se fue con su marido y con varias parejas de amistades a visitar algunas ciudades del país. También, cuando les fue permitido, viajó a parques de diversiones de Estados Unidos disfrutando, entre otras cosas, de subir a los juegos más extremos. En contraposición, señala que había restricciones en su vida en la etapa de su noviazgo: “Antes no le dejaban a uno platicar con ellos ni nada, tenías que andar a escondidas o platicar en la noche”. Mientras que, en sus inicios de matrimonio, su experiencia de hacer negocio era parte de su rutina: “Yo en la escuela con las compañeras de llevar a los hijos les vendía y les hacía ropa, si las vecinas querían un vestido también se los hacía, y ya cuando veo que vamos a vender la casa, pues les dije a las amigas de la colonia: ‘Vamos a vender la casa’, y ya una me dijo: ‘¡Ay, pues mi cuñado les quiere comprar a mis suegros una casa!’”.

En palabras de Lourdes, el nivel de su formación académica tuvo un plazo marcado por su gusto personal: “Hasta la prepa. Porque no era muy buena para el estudio, a mí el estudio no, no se me da. A mí me gusta ir al campo, me ha gustado mi trabajo, hacer mis vueltas, ir a los bancos, regresar; o sea, ese ha sido mi trabajo: administrativo, en finanzas. A mí me gusta ir a ver el campo verde, o sea, me encanta todo ese tipo de experiencias”. Además, señala como moraleja después de lo que ha vivido lo siguiente: “En la vida, tú eres la que escoges lo que vas a hacer y con quién te vas a casar”.

La experiencia laboral de Anel fue manifestada desde que inició su colaboración en la granja desde pequeña: “Me gustaba aprender de todo”. También con sus negocios personales de ventas: “Yo todo hacía, yo lo movía. Y manejaba [en Estados Unidos], se las vendía [la joyería], y a un mes a pagar, porque aquí es muy común que te den el mes. Entonces fue ahí donde aprendí todo eso. Ya después de que empecé a vender eso, me gustó lo de la vendimia y empecé a traer, dije: ‘¡Ah, yo quiero traer vestidos de fiesta!’ entonces me fui a Estados Unidos y me traje vestidos de fiesta y ropa”. Y cuando entró a la procesadora al regresar de sus estudios universitarios contó de su experiencia: “Yo empecé a crear, o sea no es lo mismo que entres a un puesto y te digan ‘Mira, haces esto, esto y esto’, a que entres y yo decía: ‘¿Con qué materia empiezo?’. Porque, aunque hubiera trabajo, pues no era un puesto ya hecho. Y yo decía: ‘¿Aquí con qué materia empiezo?’, o sea ¿con estrategia, publicidad, con ventas, o sea, con cuál?”

Entonces, como que empecé a conocer la empresa, a identificar necesidades y, bueno, comenzamos con un tema más de imagen, y ya me empecé a involucrar, pero sin dejar de lado la venta de ropa. Seguía trayendo por temporadas; traía en noviembre, volvía a ir para marzo. Bueno, pues aprendía de los dos lados; el tema de la ropa me ayudó a socializar con mucha gente y a conocerla”.

4.2. La disponibilidad de tiempo

Conforme a la disponibilidad y usos del tiempo, se evidencia una fuerte limitación del tiempo, que se inscribe desde una percepción relacional (Araújo y Barros, 2017). La experiencia de las mujeres que integran la familia empresaria señala limitaciones en distintas etapas de su vida, y algunas marcadas por el ciclo de la organización empresarial.

Inés manifestaba que, durante el crecimiento de su familia, cuando tuvo siete integrantes, su tiempo lo ocupaba en atenderla: “Yo hasta que nació la tercera tuve la lavadora”. Sin embargo, en las últimas décadas ha tenido tiempo libre, lo que le ha permitido mayor dominio sobre este.

Lourdes manifiesta que vivió un tiempo complicado cuando se vio en la necesidad de conciliar la llegada de sus hijas, su atención y su rutina laboral: “Cuando tuve a mi primera hija [la nieta] se me complicó y, después, yo creo que cuando tuve a la segunda, fueron como unos tres años que puse la oficina en mi casa; ahí me traían todo y yo ya de ahí lo mandaba, tenía una secretaria y mandaba a los bancos, revisaba y firmaba cheques. La tuve por muchos años, pero ya vi que no estaba bien, porque la mayoría de las personas llegaban por sus cheques, por su pago, a las dos, tres de la tarde, cuando estás dando de comer. Después cambiamos la oficina a otro domicilio, ahí la tuvimos, y ahí sigue la oficina, pero allí está mi hermana”. No obstante, hoy en día su disponibilidad la ha podido organizar un poco más por la etapa que está viviendo, en la que sus integrantes familiares ya alcanzaron la adultez; sin embargo, continúa con la misma función, que es encargada del área financiera de la empresa familiar, pero actualmente señala que ya hay movimientos, como las transferencias, que no le requieren trasladarse a los bancos, tiene menos vueltas, entre otros.

Como tercera generación, Anel cuenta cómo se presentan sus límites y la oportunidad de sus tiempos: “La verdad es que no tengo tiempo libre para mí, lo único... antes de embarazarme, sí. Me encanta el yoga, y esa era mi hora para mí; después, hasta ahorita, no he tenido tiempo libre. Estoy como mamá y trabajo. Como esposa tratamos de viajar mínimo una vez al año él y yo, o sea, solos, como darnos nuestra escapada, y eso es lo que tratamos de hacer.

Vacaciones, pues intentamos por lo menos una o dos veces al año salir con los niños también. Mi dinámica del día es de diez a cuatro trabajar en el restaurante y dedicarles todas las tardes a mis hijos. Los sábados, en la tarde se los dedico a mis hijos y, de repente, salimos a cenar o a algún evento con mi esposo. El sábado trato de acomodarlo para tener espacio para él y con mi familia”. Sin embargo, con la consolidación de su restaurante y la contratación de personal para integrarlo, el apoyo en casa de una persona auxiliar y, en específico, de los integrantes de su familia, le ha permitido tener disponibilidad de su tiempo, en el que acostumbra mayores espacios de disfrute para ella y su familia.

Así, también Lourdes emite su opinión sobre lo complejo de la dedicación del tiempo que realiza su hija Anel: “¡Cuándo iba yo a pensar que iban a poner un restaurante! ¡Lo más trabajoso en esta vida! Es un trabajo desgastante. Y en estos días [de pandemia] tan difíciles te dicen: ‘¡Tienes que cerrar!’ y ¿con qué le vas a pagar a setenta trabajadores si tu flujo no existe? Además, desde que empezaron, le están metiendo y metiendo [recursos] y ahora lo cambian aquí, y ahora lo remodelan acá, y ahorita le están haciendo el tercer piso, y mañana le ponen lo de la cámara, ¡o sea, siempre así!”.

4.3. Cómo se definen las mujeres bajo el uso de su tiempo y la relación con sus familiares

La mirada de los estudios empíricos del uso del tiempo individual desde el enfoque de género con perspectiva feminista permite explorar más allá de una caracterización unitaria y lineal de tiempo. Esta señala la finalidad a la que se pretende llegar dedicando el tiempo personal, como la motivación; indagando cómo se siente la persona al hacer algo, sus preferencias y las demandas –contemplando que existen diversos niveles de bienestar–, cómo se da y se comparte el tiempo entre familiares, la relevancia de lo que se produce con ese tiempo y analizar otros elementos, como el realizar dos o más actividades al mismo tiempo. Es decir, cómo se usa el tiempo define quién se es y qué se produce, y esto impactando en el género y otras características vinculadas, como, por ejemplo, las posibilidades del entorno (Connelly y Kongar, 2017).

Entonces, este tipo de indagaciones permiten identificar cómo usan el tiempo las mujeres, los patrones regulares de estos usos, las diferencias de género que se han marcado en sus temporalidades y el intercambio de tiempo de las mujeres entre familiares.

Cómo usan el tiempo

Cuando Inés vivía en la ciudad de México y veía que su marido iba mucho a su comunidad de origen por la invitación del hermano a trabajar en su granja, ella actuó así: “Él ya había quedado en que íbamos a vender la casa [de la ciudad de México], y yo la vendí, porque ya hacía falta que los dos estuviéramos juntos, que no fuera y saliera solo, por los peligros o esas cosas”.

Inés también señaló que, en las últimas décadas que ha vivido, ha valorado seguir saliendo a pasear, incluso como fuera lo último que pudiera hacer en su vida, en su período de enfermedad: “Pero si había una fiesta yo me iba, nada más me ponían mis parches y me daban alimentación parenteral”, “La última vez que me iban a operar les dije: ‘Pues llévenme a Las Vegas, al cabo ya me voy a morir’, y ya hicieron un *tripie* para traer el alimento a partir de una silla de oficina, y ya cuando fuimos a Houston nos dieron unas bombitas portátiles y yo traía sondas, pues mi estómago estaba obstruido, y pensaba: ‘Que me den una paseadita antes’. Nos fuimos entonces a Las Vegas, uno de mis hijos y su esposa, mi marido, mi hermana y mi hija. Las dos últimas eran mis enfermeras, mi hija y mi hermana; si se me infectaba el catéter, me daban temperaturas que me hacían saltar, me dolían hasta las uñas, y ya nada más me quitaban el catéter y ya. Pero, pues luego, ¿qué comía? Nos fuimos con cuatro alimentos para tres días. Y luego también de Los Ángeles fue su tío [el de su marido], que siempre nos quiso mucho y ya, unas primas, iban y ya yo nada más las veía porque yo no podía, y ya en abril me operaron. Eso fue en marzo, en abril me operaron en Guadalajara y otros diez días estaba hirviendo de calentura; ya fue cuando me dejaron abierto el estómago. Tres meses duré abierta, pero ya después ya había tránsito en el intestino, pero luego se hicieron las fístulas, y ya no podía tomar agua. Entonces las cerraban y se volvían a abrir, y como estaba abierta la herida, hacía que yo sintiera mucho. Así estuve, entre el hospital y luego otro doctor distinto al que me operó, porque él entró a la operación y dijo: ‘Hay que cerrarle otra vez’, porque creían que me iba a cerrar solo, pero me cerró solo de arriba y de abajo no, todo el intestino se veía. Y me cerraron en julio, el año que vino el Papa a santificar a Juan Diego, y cuando iba a entrar al quirófano dije: ‘¡Juan Dieguito, intercede por mí pues, si no me morí, para qué me quieres así con la panza abierta y sin comer!’, y ya no había dónde ponerme el catéter, en Estados Unidos no me hicieron nada. Me dijeron que en tres meses volviera, y nomás me dejaron un catéter, que fue el que me duró más tiempo, pero no le hicieron nada, solamente me quitaron el primero. El otro doctor me dijo: ‘¡Hay que cerrar!’, porque ya había tránsito en el intestino, pero ya con las fístulas no

se podía comer, el doctor me decía: ‘¡Tú vas a comer elotes!’ y ya para cuando vino el veintitantos el papa, ya me había cerrado”.

Lourdes ocupa su tiempo en las labores de la empresa con disciplina: “Yo reviso los pagos y los hago, me encargo de todo lo de finanzas”. También está pendiente de cuestiones legales: “Estoy en las juntas, tengo que estar yendo también a ver los flujos de efectivo”.

Al inicio de su incorporación laboral a la empresa familiar, Lourdes, como segunda generación, tenía varias actividades: “Mi rutina de antes de casarme era: a las siete de la mañana me iba. Allá, teníamos que hacer de desayunar para todos los hombres, hasta pa’ los amigos que se quedaban ahí y mis hermanos. También tenía una señora que me ayudaba o mandaban a la comunidad, o mi mamá me mandaba de aquí o yo les llevaba”. Después de casada también continuaba con la rutina: “Desayunábamos, me venía a hacer las vueltas, me regresaba a hacer de comer, ahí comíamos y me regresaba en la tarde. Mi mamá [Inés] se iba los viernes y cuando se casó Chuyita [cuñada] se iba conmigo. Ella casi todos los días iba y cargábamos con nuestras chiquillas con una o dos que teníamos”.

Así, Lourdes también deja ver el uso del tiempo vinculado a su objetivo en su responsabilidad como madre: “No tienes forma de pensar el por qué, tienes que ver como sí se hacen las cosas. Tienes que ver cómo vas a salir adelante”. Señala que tuvo apoyo de varias personas para trasladar a sus hijas a la escuela: “¡De todas las edades!, ¡se te cierra el mundo! La hora de recoger del kínder es la mitad de la mañana, te parten el día, entonces yo llevaba a un grupo de niños y se me hacía bien cómodo que ellas [vecinas, hermanas] me las recogieran”. Además, otras personas en labores domésticas: “A diario tenía a alguien que me ayude, que me estén esperando a mis hijas”.

En la tercera generación, Anel comenta cuál ha sido la característica de su experiencia vinculada a las labores del hogar: “Yo no tengo el lado de ama de casa; yo, desde que tengo uso de razón, erairme a trabajar. Desde chica, aunque fuera un *hobbie*”. Sin embargo, deja claro que cuando entra en la maternidad cambia algunas actividades: “Sabén qué... no puedo y dejé de trabajar en la procesadora. Ahora sí comienzo a adaptarme a una nueva etapa con mi hijo y el restaurante”. También señala: “Cuando abro el nuevo restaurante, dejo de traer ropa, porque todavía con el primer restaurante seguía trayendo”.

Actualmente su dinámica es compartida: “Ahora aprendí a delegar áreas. Trabajo de diez de la mañana a cuatro de la tarde. Y mi tarde se la dedico completamente a mis hijos, y voy dos o tres veces a la semana máximo por la noche, nada más. Antes sí trabajaba todas las noches”.

Patrones regulares del uso del tiempo de las mujeres

Inés señala cómo fue su etapa inicial de matrimonio: “Yo en diez años tuve siete hijos, nada más era hijos y casa”. Por otra parte, participar en agrupaciones religiosas es una característica de las mujeres de la primera y segunda generación. Inés así lo rescata: “Soy de las carmelitas. Los sábados vamos a misa a las ocho, nos juntábamos los lunes, pero desde que empezó la pandemia ya no, rezamos ya nuestros laudes y vísperas todos los días, cada quien rezamos en su casa. Mi hija y mi nuera también están ahí, pero en sí nada más los lunes, pero si se muere alguien vamos a rezarle, pero pues ahorita ya no”.

Mientras que Lourdes así relata su participación: “Estoy en la orden seglar de la Virgen del Carmen, los lunes a tu platica y los sábados a misa, tus laudes, tus vísperas de lectura. Me gusta, aprendes mucho de todas. Y esas congregaciones, esas órdenes, si no las sigues, se van a acabar. Se leen los libros, es precioso todo lo que te dice Santa Teresa. Me gusta que me las lean, me las platicuen, y todas las señoras que van lo hacen; la mera verdad, yo no soy buena para estar leyendo”.

Anel comenta una de sus características, que regularmente le inquietaba: “Cuando entré a 4^o o 5^o semestre, me entró como otra vez la inquietud de que algo quería hacer. Entonces me dediqué a traer joyería de una marca, y empecé a vender, me traía un buen [sic] y ya vendía; luego empecé a traer ropa de Estados Unidos. Les vendía a las amigas de mi mamá y conocidas, yo les hablaba, iba a sus casas y les llevaba mi montón de muestrarios”.

Diferencias de género en las temporalidades de las mujeres

Como primera generación, en sus años de soltera, Inés comenta cuáles eran las características de sus salidas y el porqué de su grado de estudios: “Mis hermanos que estudiaron más fueron: mi hermana, porque ella se fue un tiempo con las monjitas a Puebla, pero luego ya hubo secundaria [en la comunidad] pero, cuando yo me casé, no había nada, y no nos dejaban. Cuando veníamos [a otra comunidad], venía una persona con nosotros porque no te dejaban andar sola; yo estuve en clases de corte [en una comunidad], pero siempre andaba una señora. Luego nos dieron clases [en la comunidad] en un cuarto que les prestaron”.

De manera comparativa, Inés comentaba cómo pasaban el tiempo ella y su marido: “Como mis hermanos trabajaban en camión, ellos [su padre, madre y/o hermano] se iban a veces hasta mi casa por mí [a ciudad de México] y así iba y venía, o me recogía mi marido el día que llegaba. Y mi marido se quedaba y se iba con los amigos hasta Acapulco y a donde podía, porque él dijo que se

casó muy joven y tenía que disfrutar. Él trabajaba domingo, lunes y martes, y los demás pachangueaba con sus amigos, puros paisanos de la región, decía que con eso le alcanzaba [para mantener a la familia]”. A su vez, ella afirmaba que vivía con felicidad esos tiempos: “Bendito sea Dios, pues vivían mis papás y... yo contenta porque, pues mis hijos felices porque se iban al rancho y con mis papás”. Sin embargo, pasó el tiempo, se establecieron en la comunidad junto a la granja y las salidas ya se compartían entre marido y mujer: “Cuando ya nos venimos, pues al principio mi marido se iba a una comida y le preguntaban ‘¿Por qué no trajiste a tu esposa?’, y él decía: ‘Porque no quiso venir’. Pero el que le enseñó a andar con su mujer fue su primo, porque ya después a donde quiera me llevaba. Tenemos cincuenta y siete años de casados. Cuando iban a México ya en plan de negocios, ellos y también su mujer, entonces yo también ya tenía a mi hermana que se quedaba con mis hijos, o su hermana, que a veces estaba con nosotros, se quedaban ellos aquí y ya íbamos, se va dando la vida... se va acomodando”.

Otra experiencia de vida fue la que tuvo cuando sus hijos se incorporan laboralmente al negocio familiar, salvo una hija que puso un negocio distinto, señalando: “Yo ya no hice más que ver que trabajaran, yo ya no participé en nada, él [su esposo] los coordinaba, además los nietos han estudiado en Guadalajara, han vivido en la casa, decían ‘La casa de la abuela’ [aunque de allá]. También él [abuelo] los ha podido mandar casi a todos a Estados Unidos a estudiar, les ha pagado sus escuelas de lo del negocio”.

Inés menciona que le solicitaba a su marido que se retirara desayunado de su casa, que ella le cocinaría: “Mi marido llevaba mucho tiempo que se iba desde temprano, pero ya luego se enfermó más y tenía que darle sus medicamentos”, por lo que ella le decía: “Por favor, desayuna aquí, yo sé lo que te voy a dar de desayunar y tus medicinas como te las tienes que tomar, y ya después, te vas a donde quieras, y ya se iba al rancho”, ya que se quedaba en la granja. Además, Inés afirmaba: “Luego allá comía todo el tiempo”. Así, también, comenta que él salía, pero ella no: “Y ya empezó a ir los sábados a las carreras de caballos, y el sábado pasado se fue a San Miguel a los gallos, yo le decía: ‘¿Por el amor de Dios, no vayas!’, y decía: ‘Pues yo ya quedé’, ‘¿Pues diles que no te dejé ir!’. Él ya tiene ochenta años, pero él ya no maneja desde que le pusieron el marcapasos, en septiembre ya va a hacer un año, ya tiene un chófer y no quería, hasta que hace poquito cedió. Yo no lo acompañé a sus andadas nunca, ¡eso es de hombres!”.

Mientras tanto, ella dice que así dedica sus días: “Yo me pongo a hacer de comer, a tejer, a coser algo. Toda mi vida he cosido, ya casi no, porque puse mi

máquina en un rincón donde no tengo casi luz. Pero toda mi vida me hice mi ropa, yo cuando me casé hice mis vestidos, y pues engordé y se los puse a mi marido en su maleta para que los vendiera”.

Además, Inés comenta que, en los últimos años (alrededor de quince), compartían viajes al extranjero con su marido para diferentes fines, al principio de paseo: “Cuando íbamos a Los Ángeles teníamos un departamento en San Fernando, a él le gustaba. Nos íbamos y durábamos hasta un mes, pues a gusto. Él tenía un tío que iba por él, o un sobrino o cualquiera, y yo tenía una prima que llegaba y decía: ‘¡Vámonos!’”, y también una amiga nos llevaba a las tiendas. Me llevaban y también al mandado, pero ya nos hicimos viejos. Íbamos dos veces al año, y al otro lado de la casa donde compramos vivía mi hermana. Queríamos visitar Las Vegas, y nos juntábamos el grupito de seis parejas”. Posteriormente, ambos acudían a atenderse por cuestiones de salud: “Después él se enfermó de su vista y ya íbamos a Texas. Desde esa vez mi hermano ya estaba allá, se cambió de California, y él nos llevaba al doctor, a los rayos láser, y allá teníamos primos y, así, empezamos a ir... hará unos treinta años o menos, unos veinticinco, fueron bastantitos años”.

Asimismo, Inés, efusiva, deja ver sus experiencias compartidas con su esposo al acompañarlo tanto a los eventos del negocio como a los congresos; también salían de paseo: “Mi marido siguió mucho a su primo, casi convivían más que hermanos; con su esposa también nos hablábamos y nos visitamos, ya no es tan seguido, pero sí convivimos y nos paseamos mucho”.

En segunda generación, Lourdes retoma el poco ajuste que llevó a cabo en su rutina laboral conciliándolo con su marido a partir de su matrimonio: “No es fácil..., yo creo que Dios te va ayudando para ir poco a poco acomodando las cosas, pues ellos te conocen la rutina de toda la vida, entonces se van adaptando”. No obstante, la atención de hijas y hogar era de Lourdes: “Todo eso es responsabilidad de la mujer, porque si algo sale mal, tú ya sabes qué van a decir. Yo no sé cómo las hice, pero salieron adelante. Él se iba a las siete de la mañana y regresaba a las ocho de la noche, así es que eran mis tareas, no había otra”. A su vez, se apoyaba tanto en el hogar como en el negocio de diversas personas: “Pues a cada quien le vas dando su tarea, tanto a la que te ayuda con el aseo como a la persona que te ayuda con lo de la oficina”.

Expresa, también, cómo organiza sus salidas y viajes y cómo se incorpora su marido: “Muchos años nos íbamos a Manzanillo porque había un departamento que tienen mis papás compartido allá. Mi marido no es de playa, él dice que no le gusta; a mí me gusta, pero sí me cansa la playa, me tiene durmiendo

por el calor, ja ja ja. Yo le decía: ‘¿Gustas ir?’, pero a veces él se quedaba y nosotros nos íbamos. Si vamos, por ejemplo, de tres veces al año, él una o dos se queda, pero la de año nuevo en familia y todo, claro que sí va. A él le gusta ir a San Antonio [Texas]. Cuando íbamos que estaban chiquillas, nos las llevábamos [a sus hijas] a San Antonio, o sea, gozábamos mucho ese paseo, que a Los Ángeles también, a Disneylandia todo eso”.

Por otra parte, en la sociedad no se acostumbra resaltar el trabajo de las mujeres, como Lourdes lo señala de acuerdo a un evento que presencié: “Un día, en una comida de avicultores, dicen: ‘¡Vamos a premiar a los avicultores que trabajen como hijos de avicultores en sus granjas, les vamos a dar un reconocimiento!’, y... salen mis tres hermanos con reconocimiento y yo... ni siquiera. Y dije: ‘Mire, mamá, ¡ya vio lo que nos reconocen!’. Mi mamá me ha apoyado mucho, pero bueno... te quedas pensando...”. Entonces, continuaba la tradición de que las mujeres trabajaban de manera interna en la empresa; por ejemplo, señala: “Ellos iban al congreso de avicultores, y yo me quedaba en la granja”.

Lourdes también menciona que los tiempos no son iguales: “Ya hay sobrinas que no les gusta que les diga cómo lo hagan. Yo les digo: ‘Hijas, oigan, escuchen, ustedes agarran lo que les conviene para su formación, ¿quién te da hoy esa asesoría y apoyo verdadero? ¿Pues quién? Lo que ellas pueden conocer en la empresa, esa es otra universidad, ¡cómo sea!, pero se aprende mucho”.

En la tercera generación las vivencias alternadas con su pareja reflejan ciertas dinámicas, como lo manifiesta Anel: “Le platicué a mis papás [de la apertura del restaurante] y no estaban como muy de acuerdo porque decían que éramos novios, o sea, no sabes qué va a pasar después. Él [novio-esposo] comenzó con la idea de un restaurante, entonces dije: ‘Bueno, yo sí me veo con él, entonces vamos viendo’. Así que empezamos a buscar un local, y ya comenzamos. Yo trabajaba en la procesadora de lunes a sábado, y saliendo de ahí me iba a trabajar al restaurante, y mi novio seguía también con las plantas y en el restaurante. Después, cuando nos cambiamos al restaurante grande, para ciento ochenta comensales, ya estábamos casados, y yo abro teniendo cinco meses de embarazo, y seguía trabajando en la procesadora de nueve a dos de la tarde, y a las dos llegaba al restaurante y salía a las once de la noche, embarazada y muy achacosa, aborrecía los mariscos. Mi esposo se dedicaba completamente al restaurante.

Anel señala que siempre tuvo la oportunidad de realizar sus intereses de negocio: “Nunca tuve problema, jamás me dijeron que no [su padre y madre]. Pues desde ese entonces yo tenía mi dinerito y hacía mis viajes y todo. Desde niña no me gustaba pedir dinero, a mí me gustaba yo empezar realmente a

tener algo; ahorita veo, y es todo muy diferente, yo desde la universidad, si me invitaban a un viaje, pues yo me lo aventaba, incluso me llegaron a invitar de mi misma familia y de cosas así, mi mamá y mi papá pagaban los vuelos y yo llevaba para gastar”.

Sin embargo, la nueva dinámica de la familia que conformó Anel le marcaba ciertas circunstancias: “Yo era muy aprensiva, soy muy aprensiva, entonces yo me encargaba del niño, de todo [casa y hogar]. Él se encarga de la administración y la parte de contabilidad del restaurante, y el manejo de la cocina se dirigen con él, y en servicio se dirigen conmigo, es de la manera en que hemos tratado de dirigir un poquito el negocio. Mi hijo empieza a hablar, y me empezó a reclamar que la mamá trabajaba. Ahorita tiene cuatro años, pero a los dos años empezó que a él no le gustaba que su mamá trabajara. Yo salía a trabajar en la mañana, llegaba a veces a comer y si no hasta en la tarde, entonces, de repente iba y venía, o de repente lo dejaba todo el día. Me ayudaban a cuidarlo, pero la verdad es que un bebé rondando a las once de la noche en casas era una locura. Los domingos sí era de dejarlo con mi mamá o con mi suegra, siempre tuve apoyo de mi familia y de la mamá de mi esposo. Pero sí me enfraqué mucho en el trabajo, trabajo, trabajo, hasta que vi la necesidad de contratar a un gerente de servicio; yo necesitaba ser esposa y ser mamá también. Nunca tuve un problema con mi esposo. Sí como socios, cuando nos cambiamos sí empezó a haber dificultades, las tomas de decisiones eran más difíciles, había más gente”.

4.4. Las rutinas del tiempo femenino vinculadas a la empresa familiar

Conforme al perfil de la cultura organizacional de las entidades, se naturalizan las prácticas que se realizan, permaneciendo de manera inherente las formas de “hacer género”, como lo afirman Araújo y Barros (2017), por lo que el “tiempo organizacional”, que señalan Dawson y Sykes (2016) en Araújo y Barros (2017), deja ver este enfoque que aparece de manera transversal como tiempo macroestructural marcando tendencias. Así, las empresas familiares están inmersas en una temporalidad en la cual se ubica la organización. Temporalidad que está impactada por la cultura y directrices que, de alguna manera, permanecen y caracterizan el entorno macrosocial. Entonces, este intercambio micro-macro observado desde la situación y condición señalada en la narrativa de las mujeres les permite tener una mejor perspectiva, un punto de vista en el proceso, desde su alejamiento o integración a la rutina de la empresa familiar, vindicando el privilegio epistémico para comprender una realidad que las ha invisibilizado, allí donde ellas son propias y extrañas (*insiders and outsiders*) respecto a los entornos

a los que pertenecen. Tienen una doble visión porque, desde ese punto de vista, se considera que las personas menos poderosas pertenecen a una realidad social en la que sobreviven, a la que están subordinadas y, a la vez, en la que armonizan la perspectiva de la clase dominante con la propia minoría, vigilando siempre ambas perspectivas (Castañeda, 2008). Por eso, desde esta perspectiva crítica de la epistemología convencional, que cuestiona la objetividad y neutralidad señalada por Nancy Hartsock, Evelyn Fox Keller y Sandra Harding, enunciadas por Patricia Castañeda (2008), se presentan sus vivencias.

4.5. Los tiempos con el negocio familiar

En los últimos años Inés acostumbraba salir de la ciudad a eventos de negocios junto con su esposo; así lo cuenta: “Y ya después íbamos a los congresos de avicultores, íbamos desde el ochenta y tantos. Hicimos muchas amistades que ya después nos invitaban. Llegamos a ir a Monterrey, a conocer Puebla por amistades. En los congresos ya conocía a las señoras. Para las señoras se tenían desfile de modas, paseos. En Mérida nos llevaron a muchas partes, mientras los señores tenían juntas. A nosotros nos llevaban a muchos lugares y, ahora, ya no hay nada: ahí mismo en el día de la inauguración se les da el reconocimiento, cena baile y se acabó, pero antes era más bonito. Yo convivía con una amiga que vivía en Tepic, la veía en los congresos y, de vez en cuando, le daba una llamadita, pero pues... ya de las que quedaron. Yo tengo muchas fotos con doña Lupe cuando fuimos a Puebla. Pero de las que quedamos, yo soy la más mitotera porque ellas ya casi no van, algunas ya se murieron”.

Lourdes realizaba la organización de sus actividades siempre relacionadas con su participación laboral en la empresa familiar conforme a lo que estaba acostumbrada: “Nosotros nos íbamos por nuestra cuenta. Primero mi hermano y yo. Él era el que manejaba, después yo traía la camioneta o el que se iba ocupando, yo nada más con que me dejaran en qué moverme. A veces me iba y mi papá ya estaba listo para acompañarme, porque ya sabían que yo me iba a ir, ¡nunca ni me preguntaron, ni pensé que me iban a preguntar, yo ya sabía que me tenía que ir! Entonces creo que sí fue por convicción, porque si no hubiera brincado las trancas como cuando se fue mi hermana”. También, Lourdes señala que su rutina laboral ha sido a la par de sus estudios: “Desde la secundaria nos íbamos, yo iba a la prepa de siete de la mañana a doce. Saliendo iba a los bancos, y saliendo de los bancos nos íbamos a la granja”. Sin embargo, señala el cambio en su dedicación del tiempo en la actualidad: “Ya creció mi familia, ya no dependen de que yo lleve o traiga nada, entonces me voy como a

las diez de la mañana a la granja y me regreso dos, tres, cuatro de la tarde, hasta que termine mi trabajo. Y como me voy a las diez, dejo organizada mi casa todo desde un día antes”.

Lourdes menciona que el estar en la empresa fue una preparación para las generaciones que se adquirió como si hubieran ido a la universidad: “Fue una escuela para ellos, a prueba y error. Desde que te están dando el apoyo de la asesoría, de la granja con personas profesionales. Como a [su hija] Anel, que le ayudan a llevar la contabilidad, o sea, mi hermano le pide números mínimo cada dos, tres meses y les pregunta: ‘¿Por qué van así?, les falta esto’. Mi hermano, mis respetos... te ayuda a ver los escenarios y les pregunta: ‘¿Y si le sigues y si le bajas?’. La granja es como la universidad, nada que ver con lo que estudiaste, pero el que te dedique mi papá y te diga y te regañe, ‘¿Por qué le hiciste así?, ¿por qué saludaste así a fulano y no lo volteaste a ver?’”.

Lourdes resalta que, por la confianza, suceden ciertas cuestiones en el negocio familiar, pero que el proceso de profesionalización-institucionalización les ayuda a superar: “Es que hay cosas muy buenas, y hay cosas que es muy difícil de cambiarlas, porque los patrones, como te digo, estamos acostumbrados a trabajar como cada quien quiere y meterse en las áreas de todos, entonces no... cuando no respetas a alguien, tienes muchos problemas”.

Lourdes no solo compartía el tiempo del negocio con su padre y hermanos, sino que también Anel, su hija, lo mencionaba: “Mi mamá desde chica me llevaba, primero, a la granja, ya después las oficinas eran aquí en Tepa, entonces yo también trabajaba”.

Desde pequeña acudía a la granja por ser el trabajo de su mamá; en un inicio llevaba su negocio, y luego se fue incorporando: “Al principio, en lo que me pusieran de la granja les ayudaba. Me gustaba como aprender de todo. Algo tenía que hacer ya que estaba aquí, yo les ayudaba a ir al banco, o sea, yo era la que hacía los bancos. Después, como a los quince años, empecé a trabajar en la procesadora, empecé en las tardes, yo iba en las tardes y les ayudaba a capturar y medio me metía. En ese entonces todavía ninguno de mis tíos estaba y también llevaba collares y pulseras a vender”.

Posteriormente, Anel deja de trabajar en el negocio familiar agropecuario. Termina con esas actividades por tener otras: “En el restaurante tengo mucho trabajo, tengo un hijo, y les estoy quedando mal, entonces dejé la procesadora y me dedico a mi hijo y al restaurante”.

4.6. La importancia de la acumulación del tiempo vinculado a la empresa familiar

Lourdes, que ha estado durante toda su vida laboral en la trayectoria del negocio familiar, comenta la relevancia que le otorga: “Yo quiero que siga la empresa... si otros no, es diferente, pero yo sí quiero que siga”.

Por otra parte, Anel marca el aporte del tiempo vinculado al negocio familiar principal de la familia extensa, es decir a la empresa agropecuaria, y resalta las cualidades personales: “Obviamente, hay algo que es completamente independiente, la manera de ser de una. Pero sí tuve la oportunidad de crecer en una familia que confiara también en las mujeres como empresarias, y creo que eso me ayudó mucho, y más, a crecer también en una familia que, de cierta manera, tiene una distinción, le tiene confianza. Mucha gente al principio llegaba a decir: ‘¡Es el restaurante de Don ...!’, mi abuelo. Pues a mí no me molestaba, la verdad, que pensaran eso, porque yo sé que mi abuelo tiene una trayectoria de trabajo, de respeto. Aunque yo sea independiente, esa parte me enseñó a trabajar como a él le gustaba trabajar, porque tampoco lo hago diferente, soy una persona honesta, soy responsable, y me cobijo en esa parte. Le doy gracias a Dios porque me puso en esta familia, y más que me dieron la oportunidad”.

5. Conclusiones

La mirada hacia la experiencia de tres mujeres que integran una empresa familiar ha permitido indagar en sus itinerarios, cómo el tiempo y la temporalidad atraviesan su experiencia de ser mujeres. El tránsito entre la vivencia personal de Inés, Lourdes y Anel, la vinculación entre ellas mismas y con otras mujeres que presentan algunas similitudes o diferencias constituyen la focalización de este ejercicio.

El sentir sobre el uso del tiempo de Inés, quien vive en una temporalidad marcada por la ausencia de contextos en los que las mujeres se desenvuelven, en el que aún permanece en el ámbito privado y la conciliación no existe. En el que las fronteras del tiempo ocupado en su etapa de conformación de su matrimonio le implicaban una restricción y frontera de su tiempo, le hacía aprovechar la obligación asumida tradicionalmente de atender la educación de sus hijos, para realizar una segunda actividad al mismo tiempo: socializar, negociar y ofrecer productos a las personas vinculadas con el entorno académico de sus descendientes y de su contexto social. Desarrollaba, entonces, patrones en los

que las mujeres “solo formaban y atendían” a su descendencia y “realizaban labores domésticas y de cuidado”. No existía el tiempo disponible personal, ya que el impacto del tiempo de su rol en la maternidad permaneció vigente los primeros quince a veinte años de su matrimonio de manera absorbente, sin dejar ningún momento de retiro sobre estos roles. Su experiencia, marcada por la abnegación y sumisión, es visible en sus narrativas, mientras que, de manera comparativa, la trayectoria genérica de su pareja estaba marcada por una libertad impresionante y por una total desvinculación con el cuidado de su descendencia, que poco a poco ha ido disminuyendo sin desaparecer, pero que, de alguna manera, con mucha mayor atención, pudo conciliar los deseos de su esposa. Sin embargo, su involucramiento e impulso para que se llevaran a cabo las decisiones cruciales del surgimiento del negocio familiar fueron de trascendencia. No obstante, al cruzarse Inés con otras temporalidades, mujeres y hombres, en las que existía esa mayor incorporación femenina al entorno público y social, pudo ampliar su participación y visibilizar el reconocimiento de la conceptualización de su tiempo personal al conducir su organización de experiencias y al construir y elegir sus decisiones.

Por otra parte, en las últimas décadas de su vida, el itinerario que Inés realizó ha tenido un giro relevante, ya que su rol de subordinación e invisibilidad se ha transformado y le ha dado mayor satisfacción, no solo con respecto a las características de su propio curso personal, sus preferencias, la conducción de las relaciones familiares desde su posición como primera generación y como mujer, sino también como con sus relaciones sociales generadas en torno a los eventos de negocios –de nivel local, estatal y nacional– vinculados con el ciclo de la empresa familiar y su interés de cohesión hacia los integrantes de la familia empresaria. Además, ha propiciado que actualmente viva una etapa de madurez que le ha significado autonomía, independencia y placer al poder controlar y ampliar su tiempo disponible considerablemente.

Lourdes, por su parte, ha perfilado el control de su tiempo conforme a tres etapas de su vida. La primera está marcada por su gusto personal y la libertad de elección para continuar sus estudios o trabajar. Reconoce en varios de sus diálogos la significatividad y aprecio por realizar labores que implican patrones vivenciales del uso del tiempo en un escenario de complacencia con el gusto personal.

Sin embargo, su modelo de tiempo dominante, es decir su restricción del uso del tiempo, comienza desde su incorporación laboral. Posteriormente, sus responsabilidades tradicionales asumidas en la crianza y atención de sus hijas, que comparte de manera similar tanto con Inés, su madre, como con Anel, su hija, siguen siendo las mismas. Lourdes asume sus condiciones de ser mujer y

de trabajar, por lo que la atención a sus hijas a la par del control de su tiempo a partir de sus horarios laborales, la administración y organización del hogar todo lo realizó con varios ajustes e intercambios de favores.

Además, su tiempo laboral ha sido el eje de su vida, la dedicación completa a las jornadas en las distintas etapas de su vida ha permanecido siempre, por lo que la sumisión para conciliar las actividades domésticas y de cuidado las ha llevado todo el tiempo. Aunque en los últimos años, acorde con su ciclo de vida, su rutina laboral es más holgada, sigue presentando una fuerte responsabilidad, a pesar de que ni el medio público, político o de las agrupaciones empresariales le ha reconocido su gran aporte a la organización de la empresa familiar. Para ella, la empresa es lo número uno, siempre debe prevalecer; aunque Lourdes no tenga el reconocimiento social de una trayectoria laboral significativa en la que ha contribuido al éxito de la empresa familiar y no reciba la misma cantidad de beneficios que el resto de sus hermanos, siempre dará su vida para que la empresa continúe, sin importarle las inequidades del aporte de la acumulación de tiempo lineal dedicado al negocio. No obstante, organiza su tiempo para, en esta etapa de su vida, poder disfrutar de tiempo para compartir con su familia.

Anel, como tercera generación, menciona su experiencia situada en un entorno maternal de figura femenina conciliatoria, como lo fue Lourdes, y de labores remuneradas en el mercado de trabajo y de atender la formación de su descendencia en el escenario privado. Sin embargo, resalta su individualidad, reconoce su situación y condición de libertad en la toma de decisiones personales, de realizar negocios, incorporarse a la empresa familiar, realizar sus estudios profesionales, viajar para concretar negocios, vincularse a su pareja y conformar una familia, y de construir una empresa familiar distinta con ayuda de familiares. No obstante, la experiencia corporal de la depresión posparto le dejó un espacio para reflexionar y mejorar su toma de decisiones.

Por la etapa en la que vive Anel actualmente, ha traído al mismo escenario a Inés, su abuela, y a Lourdes, su madre, quienes, de acuerdo con estereotipos sobre la experiencia situada genérica de las mujeres, viven en un período en el que las actividades que realizan les representan condiciones de cautiverios, de piso pegajoso del cual no pueden desprenderse o de laberintos sin salida, que no terminarán hasta que comience la relativa independencia de su descendencia. Y en la cual la temporalidad no impacta, sino que el ciclo de vida femenino se estandariza. Sin embargo, existe una diferencia genérica en cuanto a la experiencia del uso del tiempo masculino, en el cual la primera generación tenía una frontera muy marcada entre el hombre proveedor y quien de manera autó-

noma coordinaba sus tiempos restringidos para participar en la esfera social, sin involucramiento alguno en las actividades de cuidado y de distanciamiento con el tipo de labores. En la segunda generación, el alejamiento y la falta de integración permaneció; no es hasta la tercera generación que, aunque la tendencia permanecía, existía mucha mayor conciliación y coparticipación en la realización de actividades de cuidado y de emprender en la esfera pública.

Inés, Lourdes y Anel se han definido por la responsabilidad de cumplir con el deber social asignado de atender a su descendencia en su totalidad y dedicarles todo su tiempo e la importancia. No obstante, la invisibilización de su aporte en la formación de las nuevas generaciones y el éxito de la organización del negocio apenas comienzan a vislumbrarse, poco a poco, como si una esfera comenzara a fracturarse para dejar ver todo su interior.

Sin embargo, el mismo tiempo por el que han transcurrido las trayectorias de las mujeres, aun en distintas temporalidades, les ha devuelto su libertad para tener la oportunidad de mirarse y reflexionar. Parece como si después de la tempestad viniera la calma; y detrás de los cuidados se entrevera la autonomía.

Bibliografía

- Adán, C. (2006). *Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al cibernético*. La Coruña: Espiral Maior.
- Araújo, E. y Barros, V. (2017). “Modo deadline: Uma análise sobre o tempo das mulheres académicas”. *Revista Tempos Espaços em Educação, São Cristóvão*, 10(22), pp. 173-186. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.20952/revtee.v10i22.6440>.
- Castañeda Salgado, M. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. CEIICH, UNAM, Fundación Guatemala, México.
- Connelly, R. y Kongar, E. (2017). *Feminist Approaches to Time Use*. En Connelly, R. y Kongar, E. (Eds.), *Gender and Time Use in a Global Context*. New York: Palgrave Macmillan [on line] https://doi.org/10.1057/978-1-137-56837-3_1.
- Andersson, E. y Lundqvist, P. (2016). “Gendered Time in Swedish Family Farming: Operationalising an Agrarian Typology Using the Swedish Farm Accountancy Data Network”. *Journal of Family Business Management*, 6(3), pp. 310-329 [on line] <http://dx.doi.org/10.1108/JFBM-07-2015-0023>.
- Sharma, P. (2004). “An Overview of the Field of Family Business Studies: Current Status and Directions for the Future”. *Family Business Review*, 17(1), pp. 1-36.
- , Salvato, C. y Reay, T. (2014). “Temporal Dimensions of Family Enterprise Research”. *Family Business Review*, 27(1), pp. 10-19.